

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes... 1 pta.
Región, trimestre... 4
Resto de España, un año... 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TELÉFONO NÚM. 143

NÚMERO SOLO 5 CÉNTIMOS

Año II - Núm. 419

La Mañana

Diario independiente

General, 20 céntimos línea—Anuncio especiales, esuelas, etc., precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Teatro núm. 1

25 EJEMPLARES 75 CÉNTIMOS

Cartagena Martes 29 Junio 1909

DE ACTUALIDAD

La Liga y el hombre incauto

Fábula inmoral

Un pobre hombre que habita en el campo, ha venido a hablar con nosotros, para hacernos oír las más acerbadas lamentaciones. El pobre hombre incauto, nos ha dicho así:

—Yo esperaba, que después de haber repetido muchas veces LA MAÑANA que la Liga de Vecinos estaba obligada a publicar sus cuentas; después del escándalo de los treinta y cinco mil duros; después del disparo de epístolas por D. Diego y D. Alfonso, las cuentas serían dadas a la publicidad, para interior satisfacción y regocijo de propios y extraños. Pero, con todo el dolor de mi corazón, veo que el tiempo transcurre, y que no sucede así. Las cuentas de La Liga permanecen en el misterio; algunos libros de actas de la Sociedad, importantes ciertamente, han desaparecido, ó se han quemado por razón de higiene. Y con todo esto, yo que creía La Liga un modelo de sociedades bien regidas, estoy sufriendo una amarga decepción.

Entonces habítráblemos dicho al hombre incauto:

—¡Oh, confiado é ingenuo campesino: no es lo mismo predicar que dar trigo; y fácilmente se vé la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio; y bien se vá la cabrilla tras la soguilla, hermano. Querémoste decir con esto que, si es verdad que el Reglamento de la Liga de Vecinos ordena imperativamente que las cuentas sean publicadas, y los ilustres varones que la dirigen sus amigos de la misma publicidad, en casa ajena, no tienen por qué ni para qué ocuparse en tales minucias. Así pues, hermano, no pierda su tiempo y escuche esta pequeña verdad, que, como Zarathustra, traemos debajo del manto: antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que las cuentas de la Liga se inserten en las columnas de «La Tierra», y que el libro de actas, como por razón de higiene, resurja como el ave Fénix, de sus propias cenizas.

Dicho lo cual, el hombre incauto, después de pronunciar algunos vocablos mal sonantes, caló el chapeo, requirió el garrote, miró varios recibos de la Liga por él pagados, fuese, y no hubo nada.

CONSEJO

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 29 a las 20.

En el domicilio del Presidente se ha celebrado Consejo de Ministros, que ha durado cinco horas.

Los consejeros se han ocupado del despacho de expedientes, negando que se hubiera tratado de los asuntos de Marruecos.

Aprobóse un expediente creando la Junta de Obras del Puerto de Avilés.

Parece que como el Sr. Maura se propone salir mañana de Madrid para no volver en algún tiempo, citó a sus compañeros con el propósito de despachar en este Consejo todos los asuntos pendientes.

El Ministro de Marina dió cuenta de su viaje al Arsenal de la Carraca. Asegurase que el Consejo de hoy será el último que se celebre en lo que queda de verano, á no ser que ocurra algo extraordinario, lo que no es probable.

Occupó el Consejo también del indulto de los cubanos que se encuentran presos en Madrid á consecuencia de los delitos políticos que cometieron durante la insurrección, no habiendo rocaído acuerdo definitivo sobre este asunto, pero conviniéndose en aligerar los expedientes á fin de poner en libertad á los referidos lo más pronto posible.

Instrucción pública firmó la jupilación del catedrático Sr. Torrens, de

la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.

El ministro de Gracia y Justicia llevó el expediente revalidando el título de vicerre de Bermuy á favor de D. Francisco Arnero Castrillo y sus descendientes.

Resolvieronse varios expedientes de indulto, de acuerdo con las salas sentenciadoras y del Consejo de Estado.

Firmáronse los nombramientos de les tenientes de Alcalde de Madrid en el orden siguiente:

Encio, Cleyer, Díaz Agero, Terremos, D. Bernardo Martín, D. Carlos García, Larrea, Fernández Victorie, Párraga y Mazzantini.

Resultan cuatro conservadores, dos de la defensa social y cuatro liberales.

Los grandes poetas

BLASÓN

Soy el cantor de América autóctono y salvaje; mi lira tiene un alma, mi canto un ideal. Mi verso no se mece colgado de un ramaje con un vaivén pasado de hamaca tropical...

Cuando me siento lírico, le rimo vasallaje; al Sol, que me da el calor de su poder real, cuando me siento hispano y evoco el Colonaje, parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abuelo moro; los Andes son de plata, pero el León de oro; y las dos castas fundio con épico fragor.

La sangre es española é incaico es el latido; y de no ser Poeta, quisiera yo hubiese sido un blanco Aventurero ó un indio Emperador!

José Santos Chocano.



(Impresiones de un lector)

Vendimión, poema por Eduardo Marquina. Madrid, 1909.

El nuevo poema de Eduardo Marquina, me habia producido una impresión vacilante y dudosa. No en vano se trata de un poeta consagrado ya, y llevado háces años á una popularidad relativa; por el elogio de don Juan Vate- rra. La consagración de un autor, aceptada é indiscutida por el público, predispone al lector en su favor, induciéndole á buscar en cada nueva creación las bellezas que el nombre famoso hace esperar; despojando al lector de prevenciones; colocando al lector, finalmente, en un estado de atención y de percepción más atentos para que pueda la obra inalterada. Así comencé á leer «Vendimión», y, con sinceridad, confieso que, aparte algunos magníficos fragmentos—la obra total, el sentido de la obra, el símbolo, fué para mí ininteligible. Esperé el juicio de la crítica, íntimamente confuso por mi falta de comprensión; ávido de un rayo de luz que aclarase las, para mí, absurdas y pretenciosas divagaciones rimadas. Pero la crítica apenas se ha ocupado de «Vendimión»; y si lo ha hecho ha sido someramente, en artículos de sabor gacetillesco, en los que se adivinaba el mismo respetuoso acatamiento para el nombre del poeta, que ya ha llegado. Y yo no hubiera dado tal apoyo á la publicidad mis perplejidades; á no haber leído en la revista «Cataluña», correspondiente al veintiseis del corriente, ciertos juicios que, acerca de «Vendimión», envía desde Buenos Aires un señor don Juan Mas y Pi.

El Sr. Mas y Pi, que en su brillante estudio aparece, ó quiere aparecer, como un espíritu fuerte, equilibrado, amigo de las grandes obras y de los grandes empeños, proclama á Eduardo Marquina único gran poeta de España. Esto no sería motivo bastante para discutir al Sr. Mas y Pi, si tal proclamación, un poco arbitraria, no viniera diluida en un artículo dogmático, lleno de afirmaciones y definiciones que pugnan con algunas de nuestras ideas. Pero como es lo único que, hasta la fecha, he leído respecto del poema, forzoso es dedicar al colaborador de «Cataluña», algunas tímidas reflexiones.

Para el Sr. Mas y Pi,—que, según confiesa, es aficionado á las clasificaciones, en lo cual difiere de Angel Ganivet á quien horrorizaba la manía clasificadora—no hay en España más que tres poetas. El poeta de ayer: Salvador Rueda; el poeta de hoy: Vicente Medina; el poeta de mañana: Eduardo

Marquina. Para el señor Mas y Pi, Eduardo Marquina es un poeta civil, conquistador de estrellas y de águilas y domador de potros. Declara admirables las Canciones del momento. Y finalmente, justifica ó explica su admiración, porque Eduardo Marquina, en «Vendimión», rompe brillantemente con el absurdo poetizar fragmentario de los versificadores de hoy, incapaces del gran vuelo que representa el poema. Es en vano encubrir,—prosigue—bajo la apariencia de una transformación del temperamento, la debilidad en que se muestran los poetas de día. No se dejan de hacer grandes obras matizadas por que las necesidades del público se hayan transformado, sino porque los nuevos autores sienten la incapacidad del gran esfuerzo que ello requiere. El señor Mas y Pi, asegura, también bajo su palabra, que la obra de Verlaine, no puede vetar un poema de Vigny.

El elogio de la obra de Marquina, lo hace el escritor ultra-célebre en primer término por ser una obra grande, es decir, de gran longitud y latitud, y supongo que también de gran profundidad. Y después, aunque brevemente,—por qué las exégesis son siempre peligrosas—analiza el símbolo de «Vendimión», diciendo que «encarna la humanidad entera en las tres fases de su evolución, espiritual; asno, cisne y águila».

Si el Sr. Mas y Pi no es un humorista, preciso es reconocer que posee una encantadora ingenuidad. ¡Cómo, sino, iba á olvidar que, antes de dividirse los poetas en de ayer, de hoy y de mañana (3), hay una clasificación—también elástica, como todas, pero más fundamentada—que todas—de los poetas en líricos y épicos? Los poetas líricos—Verlaine, Heine, Bécquer, por ejemplo, lo eran—no han hecho jamás poemas grandes—que no es lo mismo que grandes poemas. Y sólo los épicos, cantores del mundo exterior, de los ideales colectivos, de las tradiciones étnicas.—Homero, el Dante, por ejemplo—han escrito grandes poemas, grandes... que nadie lee. El crítico de Cataluña, confundiendo lamentablemente los géneros poéticos, y lo que es más doloroso, atribuye mayor ó menor mérito á las obras poéticas, según que sean más ó menos extensas. Este criterio cuantitativo de la poesía es perfectamente mercantil; nosotros, por el contrario, creemos que la poesía, como la música, es arte de síntesis y no de amplificación. Nosotros consideramos admirable un poema breve, en el que con frase concisa y justa, el poeta nos da la más intensa sensación posible, y, en cambio, tenemos en menos estima esos poemas largos, inacabables, conceptuosos, como el del Sr. Marquina, en los que para hacer una imagen, una frase definitiva, imborrable, es preciso caminar fatigosamente sobre galeadas de versos de aspersa y brusca rima, á cuyo final el lector lee, que odia las hipótesis, ya ha de contar rendido, desorientado, ayuno de toda belleza y de toda dulzura.

Cuidado que,—ya lo he dicho—hay en «Vendimión» fragmentos maravillosos, en los que la agilidad rítmica, la cultura, la sensibilidad, el dominio del habla, de Marquina, se muestran prodigamente. Pero, en conjunto, «Vendimión» es uno de esos libros de los que, en voz baja, como si fuese una heresia, se dice á los amigos:—¡Ahí te devuelvo el libro. Es una lata!—Solo que yo, para decir que me fastidia el Dante, no quiero aguardar á la hora de la muerte.

Un espíritu fino, culto,—el Sr. Gómez de Baquero, que hace la crítica de libros en «El Imparcial»—pasaba como sobre aguas, al analizar el símbolo de «Vendimión», personaje (?) misterioso, que á ratos parece encarnar el Tiempo, y á ratos es sencillamente un rompecabezas. «Vendimión», dice el Sr. Mas y Pi, «encarna la humanidad en las tres fases de la evolución espiritual: asno, cisne y águila». Yo ignoraba, lo confieso humildemente, esas tres fases de la evolución espiritual. Es más, no comprendo lo que quiere decir evolución espiritual, y pienso, íntimamente, que es una vaciedad tan respetable como otra cualquiera. Evolución espiritual es lo mismo que evolución del espíritu. Si en la frase del Sr. Mas y Pi, espíritu equivale á alma, yo ignoro en que ha evolucionado el alma de la humanidad. Tengo nociones elementales de evoluciones religiosas, filosóficas, artísticas, etc. etc. Pero de que el alma, el espíritu de la humani-

dad haya evolucionado, no sabía nada hasta la fecha. Y sobre todo, de que admitida esa supuesta y fantástica evolución—puedan distinguirse en el alma de la humanidad tres fases, representables por el asno, el cisne y el águila, no tenía la idea más remota.

Este es el inconveniente de muchos libros, incluso de muchos libros santos; el lenguaje parabólico, simbólico, es un escollo que podría haberse evitado sin grave quebranto de la doctrina y de las ideas. ¡Para qué decir las cosas en parábolas, cuando se pueden decir derechamente? Y sobre todo para qué explicar por medio de símbolos, en trescientas cincuenta páginas de versos las tres fases de la evolución espiritual de la humanidad? No es este lo mérito que el Kásh, en un arrebató poético, hubiera escrito en verso la Crítica de la razón pura?

Para el Sr. Mas y Pi, solo son estimables los poetas rotundos, fuertes, masculinos, (deplorable sexualización del arte!). Pues contra lo que él cree, los gustos de la muchedumbre—y de los elegidos también—van precisamente por opuestos derroteros. Son los sentimentales, los elegiacos, los atormentados, aquellos á quienes se prolesa un culto más apasionado y sincero; hoy más que nunca, puesto que la concepción del mundo y de las cosas es hoy, más, que nunca, pesimista. Y son los sintéticos, los que saben extraer del dolor y del amor y de la vida la quintaesencia, y ofrecerla en versos brevísimos, profundos, lapidarios, aquellos á quienes se prefiere y se ama. ¡Qué pocos contemporáneos sabrían decir de memoria la Araucana de Ercilla! Y cuantos y cuantos, en cambio, han repelido el madrigal A unos ojos, acaso sin saber quién lo escribió!

La revista «Cataluña» es portavoz de la juventud intelectual catalana, tan influyente hoy en los destinos de España...

Juan Pujol.



IMPRESIONES

También la grey negra...

No contaba D. Tomás Tréner, por el éxito mundial de la Exposición valenciana, este número de la buena prensa improvisado al programa por los redactores del diario católico «La Voz de Valencia».

Tampoco contaba Valencia con el espectáculo de esta huelga extraña, que ha regocijado la placidez oronda de las gentes impas y asomada á las columnas de la mala prensa.

Una huelga de periodistas católicos, entre los cuales figura un señor Pellejero, empleado en las oficinas del arzobispado, todo revestido de sotana y teja como cumple á cualquier sacerdote sin aficiones plumíferas, no es acontecimiento que se sueda con ordinario en las ciudades.

Quedaba esto para la ciudad florida del Turia, como colofón á su obra monumental en pro de las artes y de la cultura. Quedaba íquien sabel como una ironía de los tiempos, como caricatura de un gesto, como acontecimiento al alarde de aquel Congreso de Zaragoza ó como subrayado á las conferencias para señoras del Obispo de Jaca.

No habrá sido el más edificante pero ha sido esta huelga el festejo más divertido.

Sobre todo las gentes impas que hacen regocijo de su misma vida, han podido solazarse unos días con los detalles del suceso.

Como no digan dueñas se ha puesto la grey de los principios sanos, de la virtud, de la religión, del Pontífice Sumo. El mismo Pellejero de que hablamos, se ha desvergonzado con su Ilustrísima para ponerse al lado de los huelguistas.

¡Besa por la grey negra! Así, mostrando los dientes y las uñas, aullando recio y continuó callaréis el sonar de las esquilas que acompaña vuestros pasos. Así, aullando y revolviéndose comprenderán vuestros hermanos, el amo y el superior, que bajo las sotanas también palpita un corazóncito.

J. Rodríguez Larrosa.

Comunicado

Aljorra. Para el corresponsal de LA MAÑANA. He leído, y crea V. que casualmente, una crónica, artículo, carta ó como usted quiera llamarle, (que yo me guardaré bien de llamarle de ningún modo) en cuyas líneas falta V. á la verdad

de una manera descarada sobre hechos de los que yo supe á los muchos días de ocurridos, acerca de la muerte de una niña, hija del vecino de esa, Lucas Hernández.

Si, falta V. á la verdad—no me parece oscura la frase—porque ni el Lucas Hernández vino á verme, ni por lo tanto yo pude decirle que estaba distruido de licencia. Todo lo demás es cierto, á saber: que disfruté de una licencia, primero de quince días, y acabada aquella, ahora otra de tres meses, concedidas la primera por el Sr. Alcalde, y la actual por este Excmo. Ayuntamiento, ambas con arreglo al Reglamento-contrato por el que se rigen los Médicos Titulares del mismo, contrato que V. desde luego, y los que le hayan engañado inspirando su escrito, seguramente desconocen.

Si, señor; falta V. á la verdad, y para desvanecer su error, yo voy á relatarle los hechos tal como me los refirieron á los pocos días, personas muy serias y honorables, entre ellas alguien que usa bastón de borlas.

La niña en cuestión fué visitada por un señor médico cuyo nombre oculto generosamente, el cual aseguró á la familia de la enfermita que «la cosa no tenía importancia alguna». Ausente ese señor médico, la niña se agravó, comprobándose por un curandero de los muchos que por ahí pululan, que el caso era de difteria, de tres ó cuatro días de fecha, y que ya la cosa no tenía remedio.

El padre vino derechamente á pedir suero antidiférico á las oficinas del Ayuntamiento, por su cuenta propia, sin receta alguna de médico; en dichas oficinas le manifestaron que había de dirigirse al médico titular de Pozo Estrecho (mi sustituto); allí se fué el pobre hombre, vió á mi dignísimo compañero D. Florencio Díez, quien en el acto le facilitó la fórmula correspondiente, por cuyo contenido (el suero) tuvo que venir á Cartagena... y cuando volvió con él á su casa, ya era tarde.

Si Lucas Hernández hubiera venido á mí, como usted afirma—yo no sé quien le habrá aconsejado que lo afirmé—no hubiera subido ciertamente ese calvario de ir y venir, pues aún estando yo en uso de licencia lo habría atendido como he hecho con otros.

En cambio, Sr. Corresponsal, ha hecho usted una mala faena al practicarle Sr. Gómez, de quien dice que no reside dentro de su distrito.

¡Qué necesidad tiene el Sr. Gómez de que se sepa por ahí que cobra un sueldo que le obliga á vivir en determinado sitio, y que falta á esa condición?

A otra vez entereza más y mejor de los hechos y no trate de poner en tela de juicio la conducta profesional de nadie, porque ello tiene el peligro de verse desmentido.

Ahora sepa usted para que lo pueda decir á algún impaciente, que mi licencia terminará el día 17 de Septiembre próximo...

Y en cuanto á lo de «amigos»...

Angel Avilés.

Desde Los Molinos

En la noche del pasado domingo se celebró en el teatro que la sociedad «Recreo Paraí» tiene establecido en este populoso barrio, el beneficio de la aplaudida primera tiple deña Matilde Pacheco.

El numeroso público que llenaba por completo todas las localidades, salió muy satisfecho del desempeño que las bonitas zarzuelas «La Revoltosa» y «Alma de Dios» obtuvieron, sintiendo la indisposición de la beneficiada, que se vió imposibilitada de lucir sus excepcionales condiciones de cantante, por la repentina afonía de que ella se apoderó hasta el punto de que en el último cuadro de «Alma de Dios», ni aún hablar podía.

No hay que decir que la señora Serrano, como la señorita Margarita Sierra, no cautivaron acompañando al piano la primera en «La Revoltosa» y la segunda en «Alma de Dios», pues de sobra son conocidas las condiciones que atesoran para vanagloriarse como excelentes profesoras, igualmente lució las envidiables condiciones que como pianista posee la señorita María Sánchez Saura, deleitándose con su buen gusto, acierto y esmerada afinación.

Todos cuanto tomaron parte en la ejecución de las referidas obras y en

obsequio de la beneficiada, lograron calurosas demostraciones de entusiasmo por el respetable, pero cuando éste se desbordó, fué al ver bailar unas boleros á las señoritas Molero (C), Gutiérrez (M) y Mondejar (J y A) que en honor á verdad, nos supo á gloria.

La beneficiada fué obsequiada con valiosos regalos y un artístico ramo de flores y ésta demostró su reconocida finura, repartiendo cajitas de dulces y lindos bouquets á todas las señoritas que tomaron parte en la referida velada, que fué tan agradable como provechosa para la beneficiada, que era lo que la simpática sociedad se proponía y conste que la referida velada fué el «desmiguen».

Para el domingo 11 del próximo mes, se prepara otra gran función con elementos de Cartagena y de este barrio y de la cual ya daremos más detalles.

X.

Mercado de metales

Telegrama directo, de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPANIA, de Newcastle-on-Tyne:

28 A LAS 30. Plomo... 18-13. Plata... 207/100.

Cotización del zinc

LONDRES 28. Marcas ordinarias, ton. £ 21-16-3.

DE LAS DIPUTACIONES

Itinerario del Obispo

Buena campaña.—La guardia civil de este puesto sigue haciendo todas las noches grandes recogidas de armas á individuos que las usan sin la correspondiente licencia.

Falta hacía tan acertada medida, cuyos resultados ya se dejan notar, pues desde hace algún tiempo se advierte la desaparición de muchos «puntos» que dedicados á la vagancia merodeaban por estas diputaciones.

Adelante pues.

Bailes.—Hoy día 29 y con motivo de ser la festividad de San Pedro, celebrarán grandes bailes las sociedades de recreo de esta localidad.

Natalicio.—Ha dado á luz contenta felicidad un robusto niño, la esposa de nuestro amigo D. Isidoro Melero.

Nuestra enhorabuena á los felices padres.

Corresponsal

Festejos en la Media Legua

Con gran regocijo, animación y orden se han celebrado en esta localidad los festejos anunciados.

La diana de la mañana puso en movimiento á todos los habitantes, que allegados acudieron á conducir en procesión, hasta el Altar, á la Purísima Concepción, propiedad de la señora viuda de don Antonio Ausejo, que en vida fué oficial del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, siendo la admiración de todos por su preciosos escultura y el grande y majestuoso aspecto que daba al Altar.

A las diez, salieron conducidas por la música y un gran acompañamiento, las niñas del Colegio, de la señora Junja, luciendo preciosos y bonitos trajes blancos, y los niños de la escuela del señor Parra, ostentando á su cabeza los elegantes estandartes de las mismas, pareciendo una lujosa procesión, recorriendo gran parte del caserío, hasta colocarse frente al Altar, donde oyeron la Misa, con toda la concurrencia.

Terminado este santo acto, ocupó la muchedumbre el extenso salón de la Sociedad, para oír la conferencia, teniendo necesidad de abrir las puertas y ventanas del mismo, con objeto de que pudieran oírse el numeroso público que quedó en la calle, por falta de local.

Sepulcral era el silencio que reinaba; demostrando la ansiedad que todos tenían